



LA PANDEMIA INVISIBLE

Luis E. Albernaz

Luis E. Albernaz

Psicólogo, especialista en derechos de infancia y políticas públicas.
Diplomado en Niñez y Adolescencia en la Era Digital.
Coordinador del área de promoción y protección de derechos del IIN-OEA.
Co-autor de múltiples publicaciones en torno a los temas de Psicología,
Educación y Derechos de Infancia y Adolescencia.

Este ensayo propone entender al adultocentrismo como una pandemia contra los derechos de niñas, niños y adolescentes, y cuya vacuna y remedio es el diálogo intergeneracional el cual se logrará únicamente cuando prime la voluntad, el conocimiento, el reconocimiento, la comunicación y el dialogo en las relaciones entre el mundo adulto y el mundo de niñas, niños y adolescentes.

Introducción

En estos tiempos de COVID-19 nuestra percepción de las cosas más cotidianas ha resultado puesta en situación.

Reaprendimos cómo debemos lavarnos las manos (incluidos cientos de tutoriales en YouTube con ese objetivo), cambiamos los apretones de manos por choque de puños cerrados, hemos aprendido de virus, de cómo los abrazos podían enfermar y la distancia social se transformaba en una medicina... tapamos nuestras bocas y distanciamos los encuentros... nos fuimos encerrando en nuestras “burbujas” familiares y con este confinamiento se presentaron otras pandemias con menos prensa, menos debate científico y un aún insuficiente debate político...

Paradójicamente, este virus “invisible” dio visibilidad y dejó expuestas algunas carencias de nuestros sistemas de salud, educativos y de promoción y protección de derechos de niños, niñas y adolescentes. La pandemia comienza así a dejar visible las consecuencias de otros distanciamientos y de viejos paradigmas, que generan nocivos efectos en nuestras relaciones intergeneracionales.

Al respecto, quisiera compartir algunas reflexiones acerca de la incidencia del adultocentrismo y las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en las actuales relaciones intergeneracionales, más específicamente la relación entre niñas, niños y adolescentes con las y los adultos.

El adultocentrismo como barrera persistente en el ejercicio de derechos

“Los adultos deben olvidar la idea de que los niños, niñas y adolescentes tenemos dificultades para expresarnos, no somos capaces de crear cosas productivas y no manejamos los conocimientos suficientes como para participar. Por lo tanto, solo nos imponen, en vez de promover o estimular nuestra participación.”

Primer Foro Panamericano de Niños, Niñas y Adolescentes. INN – OEA. Lima, Perú, 2009.

Esta recomendación abría uno de los documentos redactados por los más de ochenta niñas, niños y adolescentes que, representando a 22 países, formaron parte de aquel histórico primer Foro Panamericano. Recomendación que ponía de manifiesto la relación asimétrica producto del adultocentrismo, que entiendo es aún hoy una traba en las relaciones intergeneracionales y que sigue siendo uno de los principales obstáculos para promover el principio de participación y el ejercicio del derecho a participar.



La historia de la infancia ha crecido en las sombras de su invisibilidad o a partir de una larga suma de abusos y daños irreparables a nivel de nuestras sociedades”.

Al realizar una búsqueda de la palabra adultocentrismo en el diccionario me encontré con lo siguiente: Aviso: La palabra Adultocentrismo no está en el Diccionario.

A continuación, busqué la palabra “adulto” y encontré:

adj. Dicho de un ser vivo: **Que ha llegado a la plenitud de crecimiento o desarrollo**
adj. **Llegado a cierto grado de perfección, cultivado, experimentado**¹.

En contrapartida, recordemos que la palabra Infancia viene del latín 'infans' que significa 'el que no habla', remitiendo por tanto a que los “infans” no pueden ser escuchados/as y por ende tenidos en cuenta.

Esta búsqueda acerca de los orígenes de aquellas categorías que remiten a determinados momentos del ciclo de vida, nos arroja una pista acerca de los efectos que genera en las relaciones intergeneracionales el colocar en el centro a los adultos. Adultos que por “definición” estamos en la “plenitud de nuestro crecimiento y desarrollo” o hemos llegado a “cierto grado de perfección”.

Cabe entonces preguntarnos: ¿desde qué lugar nos relacionaremos con aquellos que “no hablan” ?, ¿cuánto nos dicen estos términos acerca de esa concepción de los niños, niñas y adolescentes como “objetos” de protección, de cuidados y de control de “los adultos”?, ¿cuánto nos anuncian acerca de las relaciones intergeneracionales?

El adultocentrismo es la situación de desigualdad de poder por edad que está instalada en la sociedad; por su parte el concepto adultismo, refiere al conjunto de conductas que promueve y sostiene esa desigualdad. (UNICEF, 2013)

Entendemos, por tanto, al adultocentrismo como una serie de comportamientos y prácticas, desde los cuales se pretende afirmar la subordinación de niños, niñas y adolescentes, como sujetos con menos razón, madurez, desarrollo (o falta de conocimiento) y responsabilidad o seriedad (en un sentido moral).

La historia de la infancia ha crecido en las sombras de su invisibilidad o a partir de una larga suma de abusos y daños irreparables a nivel de nuestras sociedades.

El adultocentrismo, como categoría de análisis, permite dar visibilidad a ese sistema de dominación, de negación de la niñez y adolescencia como actores necesarios de

1. Utilizo las negritas a efectos de resaltar determinados términos utilizados en las definiciones.

“ En muchas ocasiones esto lleva a que hablemos en su nombre o resolvamos sobre situaciones que directamente les afectan, por lo general sin consultarlos”.

una sociedad sino, en el mejor de los escenarios, como un actor en desarrollo para convertirse en adulto y, en escenarios peores, como un problema a resolver.

Muchas veces las personas adultas nos colocamos en un nivel superior, “tenemos la experiencia, ya lo sabemos todo, somos perfectos”, postulando que la infancia es una etapa de la vida incompleta, a medio camino. Desde la construcción adultocéntrica, la niñez y la adolescencia son tomadas como una mera transición hacia el modelo a alcanzar: la “plenitud adulta”.

Los cambios acelerados de este período dejan a las y los adultos desprovistos de referentes suficientes en su propia vida para orientar y enfrentar lo que están viviendo las generaciones más jóvenes. El mantenimiento de posiciones desde estas carencias, bloquea la búsqueda de la escucha y busca la afirmación del control adulto en la rigidización de lo que funcionó o se aprendió anteriormente.

El adultocentrismo es fácil de reconocer, pero sólo para quien ha aceptado revisar sus paradigmas y generar un manto de incertidumbre sobre algunas “certezas” que seguramente le acompañaron gran parte de su vida; permitiéndose salir de su “zona de confort” adulta.

Se puede descubrir ese lenguaje cotidiano cuando en “diálogos” entre adultos y niñas, niños y adolescentes escuchamos, entre otras muchas, frases tales como: siempre se ha hecho así, es así de toda la vida, a mí me han educado así y no he salido tan mal, yo sé lo que te conviene, lo hago porque te quiero, ahora sos muy chico/a ya comprenderás cuando crezcas, no tienes edad para entenderlo.

Asimismo, el adultocentrismo se puede expresar en todas y cada una de nuestras interacciones con niñas, niños y adolescentes. De esta manera “los adultos” siempre sabemos lo que piensan, lo que necesitan, lo que les gusta y disgusta, lo que es mejor para ellos, lo que les conviene o no conviene hacer y decir, sin consultarlos o pedir su opinión.

En muchas ocasiones esto lleva a que hablemos en su nombre o resolvamos sobre situaciones que directamente les afectan, por lo general sin consultarlos.

¿Cómo abordar este tema?

En tiempos donde más de trece laboratorios trabajan (y compiten) en el mundo para crear la mejor vacuna contra el COVID-19, desafiados en múltiples diálogos intergeneracionales, desde el Equipo del Área de Promoción y Protección de Derechos del INN - OEA venimos considerando hace ya algunos años, la necesidad

de una vacuna universal contra el adultocentrismo. La mala noticia es que no la hemos creado, las buenas noticias son, primero, que un grupo de funcionarias/os y técnicas/os de México y Perú han comenzado a “experimentar en ellos mismos” algunas propuestas y, en segundo lugar, que confirmamos que “en este como en otros temas” los cambios comienzan en uno misma/o y son el fruto de una revisión de nuestra forma de entender y transitar las relaciones.

Habitualmente decimos que la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) significó un impostergable cambio de paradigma (de niño/a objeto de protección a niño/a sujeto de derechos), pero esto implicó en realidad un triple cambio, ya que necesariamente las y los categorizados “adultos” debemos revisar nuestros paradigmas adultos e institucionales, por ejemplo, nuestra forma de ver, pensar e intervenir en las familias, las formas de pensar, diseñar e implementar la educación y los centros educativos, nuestras maneras de pensar la justicia y la salud, entre otros.

Ya no se trata de una generación adulta preparada versus una generación carente de derechos y conocimientos a la que hay que preparar. Se trata, de dos generaciones retroalimentándose permanentemente, lo cual cambia significativamente las relaciones.

Las niñas, niños y adolescentes tienen un papel fundamental, porque son quienes están sintiendo lo que es el presente y presintiendo cómo se proyectará al futuro. El mundo adulto puede aportar toda su riqueza si se conecta intergeneracionalmente con apertura y, respetando su autonomía progresiva, brinda el acompañamiento que las niñas, niños y adolescentes valoran y esperan.

Mientras les invitamos a cada una/o a construir su propia vacuna y tratamiento contra el adultocentrismo, tenemos que empoderar en el ejercicio de sus derechos a niñas, niños y adolescentes.

La participación genera un real empoderamiento en aquella niña, niño o adolescente que participa; se trata de niñas, niños y adolescentes informados, capaces de tener opinión propia y capaces de incidir en aquellas decisiones que les afectan. Para que efectivamente se produzca ese proceso, es necesario promover efectivos y eficientes diálogos intergeneracionales, esto es, devolverles aquello que les quitamos cuando los llamamos “infancia”... ¡la palabra!

La importancia de la comunicación y el diálogo intergeneracional

Coincidente con la aprobación de la CDN, en estos últimos 30 años, ha habido un fuerte y exponencial desarrollo de las TIC, adelantos tecnológicos que pueden crear la falsa idea de que hemos mejorado nuestra comunicación y el nivel de información que circula entre nosotros.

A la comunicación cara a cara o presencial, hemos sumado el mensaje por teléfono,

“*Nosotros recomendamos a los miembros de la familia capacitarse en relaciones saludables para el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes.*”

el correo electrónico, mensajes de texto y voz por WhatsApp, Facebook, Instagram, Twitter, Tik Tok y otras redes sociales.

Qué lejos quedaron las cartas que llevaban y traían mensajes... hoy todo parece instantáneo, nos comunicamos con amigos y familia estén donde estén, con un simple click en un teléfono celular que tenemos en el bolsillo o la cartera. La tecnología es una gran herramienta, pero la comunicación sigue teniendo como centro a las personas y nuestras acciones.

En tiempos donde contamos con múltiples formas y procedimientos para enviar mensajes no siempre elegimos el mejor medio, el momento más oportuno, ni el mensaje más pertinente. La comunicación nos vuelve más humanos, pero la tecnología nos puede deshumanizar, las redes nos dan la posibilidad de que nuestra opinión sea conocida por mucha gente en un mismo momento, pero también nos puede brindar la idea de anonimato para atacar a otros.

Dialogo intergeneracional...

A 10 años del primer Foro Panamericano, las y los que no hablan, o quizás deberíamos decir las y los que no son escuchados, en el III Foro Panamericano Cartagena-Colombia 2019, expresaron:

“Nosotros recomendamos a los miembros de la familia capacitarse en relaciones saludables para el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes.”

Un diálogo requiere de una verdadera voluntad e interés por saber la opinión del otro interlocutor (las niñas, niños y adolescentes de los adultos y viceversa) e implica capacidad de escucha y reflexión. Un diálogo convoca a un interjuego de preguntas que buscan respuestas en una retroalimentación permanente. Muchas veces desde el lugar adulto colocamos a la niñez en el lugar de la pregunta (a veces incómoda), aquellos que tienen todo por aprender y poco que enseñar, y nos ubicamos como adultos en el lugar de las respuestas, de quienes ya tenemos todo aprendido y con la necesidad de demostrar ese saber.

¿Qué me puede enseñar una niña o un niño?

Sobre todo, para las y los adultos una relación intergeneracional implica aceptación y reconocimiento de las diferencias, promover el intercambio evitando los juicios y valoraciones, a partir de una actitud de apertura y respeto. Un diálogo intergeneracional promotor y protector de derechos requiere de un cima

de confianza previo que se prolongue en el tiempo, compromiso, cuidados, conocimiento compartido y una atención especial a la comunicación entre adultos y niñas, niños y adolescentes involucrados.

Para finalizar (o mejor aún para comenzar esta nueva forma de diálogo), comparto la frase con la cual la Red de Corresponsales Infantiles y Adolescentes cerró en el año 2020 su documento de posicionamiento ¡Nuestros derechos no están en cuarentena!:

Nada es de nosotros/as sin nosotros/as, tengamos en cuenta eso. Somos la generación de hierro. **¡Para qué callar ahora si nacimos gritando!**

Aquellas/os que desde la hegemonía de las/los “mayores” fueran consignados como “sin palabra” reclaman ser oídos. El transformar el grito en diálogo es en gran medida responsabilidad del mundo adulto. La pregunta/desafío es entonces, si como adultos podremos superar el modo adultista que ha marcado el vínculo entre generaciones y forjar en las familias y demás instituciones, la comunidad y el Estado las condiciones necesarias para un impostergable diálogo intergeneracional.

Estamos convencidos que de ese diálogo surgirá la única vacuna y tratamiento, que nos permita combatir esta pandemia...

Bibliografía

- UNICEF. 2013 Superando el adultocentrismo <https://docplayer.es/6810003-Superando-el-adultocentrismo.html>
- Primer Foro Panamericano de niños, niñas y adolescentes, Lima- Perú, septiembre, 2009. <http://www.iin.oea.org/>
- Tercer Foro Panamericano de niños, niñas y adolescentes, Cartagena-Colombia, octubre, 2019. <http://www.iin.oea.org/>
- ¡NUESTROS DERECHOS NO ESTÁN EN CUARENTENA! Documento de posicionamiento. Red de Corresponsales Infantiles y Adolescentes, de las generaciones 2019-2020 y2020-2021. Nov.2020. <http://www.iin.oea.org/>